

La economía mundial afronta una “desaceleración sincronizada”

EMPEORAMIENTO/ Los indicadores de confianza y los datos de las economías avanzadas y emergentes han ido empeorando desde otoño del año pasado. El FMI ha anunciado que recortará sus perspectivas.

Chris Giles. Financial Times
La economía global ha iniciado una “ralentización sincronizada”, una tendencia que será difícil de invertir en 2019, según el último índice elaborado por el *think-tank* Brookings Institution y *Financial Times*. Los indicadores de confianza y los datos de las economías avanzadas y emergentes han ido empeorando desde otoño del año pasado, lo que hace pensar en una ralentización del crecimiento global y en la necesidad de recurrir a nuevas formas de estímulo. El empeoramiento de las perspectivas ha llevado a la directora gerente del FMI, Christine Lagarde, a lanzar serias advertencias. Esta misma semana, Lagarde anunció que el Fondo recortará sus previsiones de crecimiento. Además, la Organización Mundial del Comercio ha declarado que las constantes amenazas a la actividad comercial han contribuido al deterioro de los pronósticos.

Las conclusiones llegan después de unos decepcionantes indicadores económicos durante los últimos seis meses, que muestran una situación parecida en EEUU, China y Europa. Según Eswar Prasad, profesor de Brookings Institution, por el momento

no parece que la ralentización vaya a derivar en una recesión global, aunque la economía se está viendo afectada a nivel mundial.

“Las perspectivas no son muy halagüeñas en los próximos años para estas economías, dada la naturaleza de la ralentización, y sobre todo teniendo en cuenta las actuales limitaciones a las políticas macroeconómicas que podrían estimular el crecimiento”, opina Prasad. El índice Brookings-FT para la Recuperación Económica Global Economic Recovery (Tiger, por sus siglas en inglés) compara los indicadores de la actividad real, los mercados y la confianza de los inversores con la media histórica de la economía global y de cada país en particular.

Los datos macroeconómicos cayeron significativamente a finales de 2018 y ahora mismo se encuentran en su nivel más bajo tanto para las economías avanzadas como para las emergentes desde 2016, el año con los peores resultados económicos a escala global desde la crisis financiera. El índice ha caído en parte porque los datos que indican la actividad económica real se han deteriorado; países como Italia han entrado en recesión y Ale-



La directora gerente del FMI, Christine Lagarde.

mania ha estado cerca, aunque ha logrado evitarla. Mientras, la economía estadounidense ha perdido fuerza a medida que los efectos de los recortes fiscales de Trump se han debilitado.

Aunque la confianza sigue siendo elevada en las economías avanzadas, ha caído por debajo de los niveles normales en las emergentes, sobre todo

por el temor a que los años de rápido crecimiento económico de China estén llegando a su fin. A pesar de que el gigante asiático ha mostrado indicios de mejora tras los esfuerzos del Gobierno de estimular el gasto y de que el giro de la Fed de EEUU a sus planes de seguir aplicando subidas de tipos este año ha tenido un efecto estabilizador, la confianza

económica ha caído en picado en los últimos seis meses.

En Europa, los indicadores de crecimiento han sido decepcionantes, recuerda Prasad. A nivel global, solo destaca India como excepción a la tendencia de la ralentización, impulsada por sus estímulos monetarios y fiscales introducidos de cara a las elecciones generales que se celebran a finales de mes. Los retrasos en el acercamiento comercial entre EEUU y China también plantean dudas sobre las perspectivas de la economía mundial en el segundo semestre.

“Las tensiones comerciales y la incertidumbre que han generado han hecho mella en la economía mundial. Esta incertidumbre afecta a la confianza y la inversión privada, lo que tiene consecuencias en el crecimiento de la productividad a más largo plazo”, lamenta Prasad. En su opinión, esta situación se vería enquistada por la incapacidad de las autoridades de ofrecer estímulos que mejoren las perspectivas. “Los altos niveles de deuda pública limitarán la capacidad de las economías avanzadas de combatir la ralentización con estímulos fiscales”, añade.

Página 29 / El FMI anuncia un nuevo invierno económico

China y la UE buscarán avances en la cumbre de mañana

Expansión. Madrid
Tras el avance de las negociaciones con EEUU para poner fin a las tensiones comerciales, China buscará esta semana limar asperezas e impulsar sus relaciones económicas con los socios del bloque europeo. De cara a la cumbre bilateral que tendrá lugar mañana martes en Bruselas, el presidente chino, Li Keqiang, ha asegurado al diario alemán *Handelsblatt* que su país apoya “enfáticamente” el proceso de integración europea con la esperanza de una Europa unida y próspera.

El mandatario chino ha salido así al paso de las acusaciones de que el gigante asiático estaría intentando crear división en la UE. Keqiang, que defiende que la estrecha cooperación de Pekín con los países del Este de Europa “es beneficiosa para un desarrollo equilibrado dentro de la UE”, ha asegurado que buscará avances con Bruselas en ámbitos como el comercio o la lucha contra el cambio climático. Para Europa, la prioridad es lograr una “relación equilibrada, que garantice la competencia leal y la igualdad de acceso al mercado” y quiere que China incluya las subvenciones a la industria como un elemento clave de la reforma de la OMC.

Editorial / Página 2

La batalla contra el paro de larga duración



LA ESQUINA

Miguel Valverde
mvalverde@expansion.com
@MiguelValverde4

En su recta final de la legislatura, el Gobierno ha aprobado un plan de parados de larga duración. Para los desempleados que llevan sin trabajo más de un año y de dos. El programa, adelantado por este periódico el pasado 8 de marzo, tiene 63 medidas y un presupuesto total de 4.000 millones de euros, para intentar incorporar entre 450.000 y 500.000 personas al mercado de trabajo hasta 2022. En ese periodo, el Ejecutivo espera que sus medidas, y la colaboración de las comunidades autónomas, contribuyan a dar empleo a unos 150.000 trabajadores, aproximadamente, en cada uno de los tres años. De esta forma, el Gobierno pretende reducir la cifra de parados de larga duración en ese periodo, desde 1,5 millones a un millón de personas, y la tasa de desempleo desde el 6,8% actual, al 3,3% de su población activa.

La ministra de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, Magdalena Valerio, había previsto dedicar este programa, inicialmente, a los desempleados mayores de 45 años. Sin embargo, con buen criterio ha ampliado el proyecto a los parados que tengan 30 años o más.

Paradójicamente, con la crisis económica el paro de larga duración ya tiene varias razones, en función de la edad. Por un lado, las empresas no quieren a los trabajadores de 45 o más años que llevan mucho tiempo sin ocupación. Consideran que estas personas han perdido la disciplina laboral y, en su caso, muchos necesitan un proceso de reciclaje profesional.

En el caso de los jóvenes parados de larga duración, muchos empresarios les exigen experiencia, pero no les dan trabajo. Eso sí, a no ser que lo hagan de forma gratuita o con salarios de miseria. Incluidos aquellos que tienen

Reducir el paro de larga duración es un beneficio que repercute en las familias y en el crecimiento de la economía

una buena formación, investigadores y con varios idiomas. Muchos jóvenes están encerrados en un silogismo imposible. Por eso, terminan marchándose fuera. Estamos exportando talento joven a Estados Unidos y a la Unión Europea, a nuestros grandes competidores, y muchos empresarios sólo se preocupan porque el Gobierno quiere que los jóvenes en prácticas coticen a la Seguridad Social. Luego, CEOE y el Círculo de Empresarios se extrañan de que muchos prefieran ser funcionarios.

Por todas estas razones, el *Plan Reinserta-T* es muy importante. Tan dura es la guerra contra el paro de larga duración que el Gobierno ha decidido apostar de sus críticas contra las bonificaciones de cotizaciones sociales. Las empresas que contratan a desempleados de larga duración recibirán una subvención de 1.500 euros anuales en las cotizaciones sociales, y de 1.300, si son hombres. Incluso, ha adelantado la medida y ya la ha puesto en marcha en un Real Decreto Ley, que aprobó el 8 de marzo, y que ha sido convalidado por la Diputación Permanente del Congreso de los Diputados. Esta medida costará 277 millones de eu-

ros en los próximos tres años. Igual que ya está en marcha la recuperación del subsidio de desempleo para los mayores de 52 años, con un coste de 1.200 millones de euros hasta 2021.

También es muy importante que las empresas que reciben ayudas públicas por un importe superior a los 150.000 euros anuales deberán tener en cuenta a estos trabajadores para aumentar plantilla. Como relevante es que los concursos públicos primen la contratación de estas personas y el crecimiento de la plantilla a la hora de tomar una decisión sobre las empresas que se presenten. Igualmente, el Gobierno promete dar incentivos fiscales a las compañías que contraten a estas personas. Cuánto más empleo creen de este tipo mayores serán las ayudas fiscales.

La lucha contra el paro de larga duración debería ser un objetivo común de todos los partidos políticos, más allá de la campaña electoral. Reducir este problema es procurar un beneficio en cascada para las familias violentamente tumbadas por la crisis económica. No sólo generaría cohesión social, sino que también contribuiría a estimular la economía.